

EL TESORO ESCONDIDO QUE DESEA SER REVELADO

¿Acaso no vemos a Dios porque es invisible? ¿O porque Él es Cielo y nosotros somos tierra? ¿O es que no vemos a Dios simplemente porque no forma parte de nuestro campo de visión? No vemos a Dios, entonces, ¿por qué nuestros ojos nos dicen «Él no está aquí»? Pero si Dios es, fue y será eternamente, ¿cómo no estaría en todos los espacios?

Si Dios está en todo lo que tocamos, si está en todo lo que vemos, si está en todo lo que oímos, en todo lo que respiramos, en todo lo que experimentamos... ¿cómo no estaría en nuestro campo de visión? ¿Por qué no podemos ver a Dios?

La única razón por la que no vemos a Dios es muy simple: no vemos a Dios porque Él no desea ser visto. Su Deseo de expandirSe no es para replicarSe eternamente, sino para tener compañía. Solo así, sin ver Su «Apariencia», podemos crear en Perfecta Libertad. Crear algo completamente nuevo, sin ningún precedente. Ese es el Poder presente en «a Su Imagen y Semejanza»: Él es nuestra Libertad, nuestra Luz, nuestra Grandeza y toda, toda nuestra Fuerza Creativa, para que, libres, sin formas ni moldes, creemos solo a partir de nuestro deseo.

La Voluntad de Dios es la Comunión. Él, unido a cada uno de nosotros, íntegros en nuestra Individualidad... cada uno a Su Manera. ¿Y no es acaso nuestra Voluntad el deseo de recordar Quiénes somos? ¿Y no reside nuestra individualidad en el Recuerdo de nuestra verdadera Identidad? Así, Él es toda la Existencia. Él es, fue y será eternamente... Dios, nuestro Tesoro Oculto.